

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EL GORRO  
DE LANA DEL  
HADA MELINKA

Fernando Olavarría Gabler

43



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL GORRO  
DE LANA DEL  
HADA MELINKA

Fernando Olavarría Gabler



# EL GORRO DE LANA DEL HADA MELINKA

---

En el Archipiélago de Chiloé se dice que hay brujos y la gente que habita en esas regiones no los reconocen. Puede ser un vecino tuyo y no lo sabes. En las islas Desertoras al parecer hay un mayor número de ellos, y en el norte del país, en la región de Salamanca, son famosas las brujas tejedoras que desenredan los problemas por los cuales las mujeres las consultan y cuya finalidad es enredar a los hombres.

Pero no solamente hay brujos y brujas en esas regiones, también hay hadas, y de gran categoría. Hadas bondadosas, hermosas de alma y de un gran amor hacia los animales y los niños.

Conocí una de Salamanca llamada Margarita. Irradiaba cariño incondicional hacia cualquiera que se le acercara, y era servicial a todo favor que se le pidiese.

Ella cuidó a mis hijos y nos mantuvo la casa y el corazón limpios durante su larga permanencia entre nosotros. Como hada buena, nunca la vi enojada, solamente la he visto triste cuando sufre por las penas de los demás y se alegra con nuestras alegrías.

La bondadosa hada Margarita, nacida en Salamanca, aún habita en nuestro hogar, nos alimenta con sus mágicas recetas y disfruta de los gritos, travesuras y juegos de los quince nietos que llegan los domingos a visitar a los abuelos.

También me tocó tener contacto con un hada chilota en Puerto Varas. Era dueña de un pequeño negocio en la calle Antonio Varas

donde vendía artesanía de Chiloé. Mi esposa le compró un chaleco y yo elegí un gorro de lana, de esos típicos chilotes con un pompón en su extremo y teñido con colores naturales extraídos de hierbas lugareñas. Están hechos de una lana gruesa, hilada y tejida a mano, que conserva su olor a oveja y también algunas diminutas semillas.

Me lo vendió barato, lo más curioso fue que ella lo eligió entre un montón que había en un canasto. -Éste le quedará bien para su cabeza- me dijo sonriendo.

Tiempo después, por lo que te voy a contar, pude comprender que el hada Melinka, al elegirme ese gorro en esos momentos, no estaba calculando el perímetro de mi cráneo sino las vibraciones que emitían por separado mis dos hemisferios cerebrales.

Llegué a mi casa en Viña del Mar y como acostumbro a dormir con la ventana del dormitorio abierta y empezaba el invierno, saqué el gorro del ropero y me lo puse, y al poco rato dormía plácidamente.

¿Has presenciado alguna vez un parto?, ¿cuándo la matrona toma con las dos manos la cabeza del niño que está naciendo y lo saca del vientre de su madre? Algo parecido me pasó a mí, porque sufrí los efectos de un parto mágico. El gorro de lana me agarró de la cabeza y me sacó por la ventana del dormitorio hacia el silencioso y oscuro jardín de mi hogar.

Volé con el gorro puesto haciendo lentos giros a la derecha, de espaldas al suelo y con las piernas encogidas en alto. Sentí que me

# EL GORRO DE LANA DEL HADA MELINKA



ahogaba y tenía frío, de pronto di un formidable estornudo y abrí los ojos. Estaba en un mundo extraño no conocido por mí y tuve mucho miedo.

Ahora volaba a gran velocidad hacia arriba, hacia la noche plena de estrellas.

De improvisto observé a distancia una inmensa sombra gris que también volaba en igual dirección que la mía. Estaba muy lejos y no podía saber qué era, entonces pude constatar que era capaz de acelerar mi velocidad y gobernar mi trayecto a voluntad. Me acerqué y quedé encima, observé que se trataba de una gran superficie plana, rectangular, y me posé sobre ella. Era un prado con césped bien cortado y medía aproximadamente media cuadra de ancho por una cuadra de largo formando un rectángulo en cuyas aristas había grandes murallas de mármol blanco, éstas estaban horadadas por numerosos huecos que habían sido ventanas y ahora permanecían como órbitas vacías que dejaban ver el cielo. Descubrí misteriosos adornos en estos huecos; había ánforas, columnas de diferentes estilos, estatuas, la mayor parte de ellas mutiladas, tímpanos y frisos greco romanos fraccionados. Me extrañó que el prado de pasto fresco y muy bien cuidado, estuviese rodeado por murallas ruinosas y de épocas pretéritas, pero a pesar de estar deterioradas, se veían hermosas con su blancura espectral manifestándose en la inmensidad de la noche.



# EL GORRO DE LANA DEL HADA MELINKA

---

Caminé por el pasto y me aproximé a un pórtico y desde allí observé con asombro que este prado amurallado volaba por el firmamento silencioso y negro, cuajado de estrellas. Temeroso retrocedí hacia el centro y sentándome alcé el rostro y contemplé la formidable creación que estaba sobre mí.

Incontables luces me enviaban su mensaje desde un silencio misterioso y eterno proveniente de una noche infinita.

¿Dónde estoy? Me pregunté.

¿Qué estoy haciendo aquí?

¿A dónde voy?

“Estás aquí -oí una voz que provenía del gorro de lana- para que aprecies la maravilla de la Creación, no comparable con la creación del hombre”.

-Es verdad- le respondí a la voz que llegaba desde afuera de mi cabeza, por la lana del gorro que aún llevaba puesto. La voz continuó: El ser humano, entusiasmado por su ingenio, inteligencia y su espíritu creador, se va encandilando y enredando en su propio orgullo con sus obras engendradas por el talento artístico y su espíritu científico. Rodeado y enardecido por lo que ha hecho, no se da cuenta de lo que Dios ha creado, que tiene una valoración y belleza inconmensurables. El hombre no percibe que sus habilidades las realiza en un sólo plano de su efímera vida y no capta que hay infinitos planos superpuestos por encima y por debajo de él

en el macrocosmos y en el microcosmos que apenas vislumbra; pero no mencionaré los otros planos, también obras del Gran Hacedor... En esos momentos yo me había sacado el gorro chilote y no pude seguir escuchando su voz, me lo había quitado porque tenía miedo de tener una alucinación auditiva, pero no era así, y feliz me lo puse nuevamente y continué escuchando su melodiosa y suave voz. La voz del hada Melinka ¡Sí! ¡La había reconocido!

¡Qué hermoso obsequio me has dado Melinka! Exclamé en voz alta. Dime, ¿cómo saldré de aquí para llegar a casa, a mi dormitorio?

-Tendrás varias oportunidades de viajar. Si estás cansado lánzate por ese atrio hacia el espacio, ponte el gorro más abajo de las orejas y piensa que llegarás a tu cama, el gorro te llevará de inmediato hacia allá; mas, si quieres seguir navegando por este misterioso mundo, puedes hacerlo. ¿Te gustaría conocer el Gran Río de la Destrucción? Podríamos dejarlo para una próxima ocasión.

-Mejor sería- le respondí. Tengo sueño. De sólo imaginarme ese río me da susto y, además, debo levantarme temprano mañana; tú bien sabes que soy médico gastroenterólogo endoscopista y hay varios enfermos citados a primera hora. Mientras decía esto, tuve una visión fugaz: Había un gran número de personas. Todas de pie mirando hacia arriba donde yo estaba. Permanecían sobre un suelo negro y rodeados de gran oscuridad, tan intensa, que apenas las veía.

# EL GORRO DE LANA DEL HADA MELINKA

---

¿Quiénes son? -pregunté.

-Ellos pertenecen a la legión de los incrédulos, me respondió el gorro. Están en la orilla del Gran Río de la Destrucción. Sus aguas negras y tenebrosas corren un poco más allá, a gran velocidad. Esperan que suba el nivel de las aguas y ese será su fin.

-Pero, no te aflijas- me dijo Melinka. Baja el borde del gorro hasta la altura de la nariz y te encontrarás en tu cama.

## SEGUNDA NOCHE

Me encontré girando boca abajo entre las nubes y el Sol, éste llevaba una trayectoria perpendicular a mi vuelo y se desplazaba con una rapidez alarmante, porque, según mi apreciación, atardecía, era de noche, amanecía y llegaba el mediodía en cuestión de minutos, y eso me llenaba de terror, especialmente cuando llegaba la noche a cortos intervalos regulares. Para mayor temor e inseguridad de mi parte, constaté que volaba por encima de un mar sin límites costeros y a gran altura, porque divisaba su superficie inmóvil como un espejo a través de los claros que había entre las nubes que yo sobrepasaba a gran velocidad.

Temí que se desprendiese el gorro de lana de mi cabeza y me lo afirmé y bajé un poquito con ambas manos. Mi pijama flameaba

como una vela rasgada al viento y sentía un intenso frío. De pronto toda esta angustiante pesadilla pasó y descendí suave y lentamente a través de la cortina de nubes, hacia un litoral desconocido para mí. Divisé una importante ciudad a la orilla del mar y deduje que era un puerto. El Sol había cesado su trayectoria acelerada de horizonte a horizonte y ahora, sin estar al alcance de mi vista, me deparó una fría, gris y solitaria mañana de invierno. Aterricé en una calle vacía de gente, silenciosa. Sus casas estaban con las ventanas y postigos herméticamente cerrados. Todo era gris y sucio en ese lugar. Frente a mí había un bar cuyo nombre anunciado en un cartel era “Le Chat Vert”. Simpático el nombre, murmuré sonriendo y por qué no decirlo, bastante original.

Supuse que momentos antes había estado volando sobre el mar Mediterráneo y el puerto que había divisado desde las alturas podría ser francés. ¿Estaría parado en una calle de Marsella? ¡A pie desnudo, con mi pijama como única vestimenta y mi gorro chilote! ¡Ah! Melinka ¡qué travesuras haces con mi persona! ¡Cómo te diviertes! Pero ¿acaso no estoy divirtiéndome yo también? Me hice esa pregunta porque súbitamente se había hecho de noche, la calle se veía llena de gente y las puertas del bar Le Chat Vert estaban abiertas y luminosas.

Algunos marineros con sus gorras adornadas con un pompón rojo me revelaron su nacionalidad francesa, y unas prostitutas,

# EL GORRO DE LANA DEL HADA MELINKA

---

algunas de gráciles cuerpos y rubias cabelleras y otras de aspecto argelino, me reafirmaron la idea que estaba en un puerto europeo, en Francia, en Marsella.

Decidí entrar, estaba entumido de frío. El miedo por presentarme con una vestimenta que presumía de estrafalaria, se disipó al comprobar que nadie se fijaba en mí y deduje que me habían mirado como si fuese un ciudadano marroquí o tunecino, pero en realidad, pensando mejor y sentado ahora en un oscuro rincón del bar, deduje que por el ambiente que tenía delante de mí, con cualquiera indumentaria que hubiese llegado a ese lugar a nadie le habría llamado la atención.

En una sala alumbrada por focos de diferente origen y repartidos desordenadamente, vi, entre las velas encendidas de las pequeñas mesas y las lámparas que colgaban de las vigas e iluminaban las botellas alineadas en una estantería detrás del mesón del bar, repito que vi, en una atmósfera azulosa de humo, los típicos personajes que un escritor quisiera encontrar en un bar de un puerto cualquiera del mundo: Las prostitutas y marineros que había divisado en la calle no estaban ausentes aquí adentro y se entremezclaban con parroquianos de otras mesas. Algunos conversaban alegremente y otros mascullaban sus sombríos pensamientos. Había allí contrabandistas, capitanes de barcos mercantes, marineros negros norteamericanos, y otro tipo de gente

que podrían haber sido turistas, paseadores nocturnos o amigos del dueño del establecimiento.

Lo más extraordinario de todo esto, no era su conversación en diferentes lenguas ininteligibles, ni sus indumentarias, ni las azulosas volutas de humo de sus cigarros y pipas, ni tampoco el destello de sus vasos de diferentes colores, sino lo que sus cuerpos emanaban hacia el techo. De sus cinturas hacia arriba salía un flujo ondulante que ascendía. Era más visible y notorio desde sus hombros, el cuello y sus cráneos. Parecían estar humeando un incienso que se mezclaba en diversos colores cuyos matices, ocres, rojos, verdes, rosados, blancos, grises y otros con una bella tonalidad de tierra de siena tostada, fluían y formaban en el cielo del aposento una densa mezcla cromática que me hizo recordar los colores de los cuadros del genial pintor Utrillo. ¿Qué representaban esas nubes extrañas y mágicas? ¿Sus pensamientos impregnados en alcohol?, ¿sexo?, ¿pasiones reprimidas?, ¿la ansiedad de ganar dinero?, ¿cambiar de vida?, ¿aburrimento?, ¿grandes sufrimientos por un modo de vida impuesta y no deseada?, ¿entretención?, ¿vicio? ¿diversión turística? ¿rutina? ¿amistad?, ¿el placer de conversar y de irse a otra dimensión por el efecto del licor que invade las arterias y venas y finalmente domina el cerebro?

Todos esos colores bailando allá arriba ¿los vio, los sintió Maurice, el niño alcohólico cuando recorría solitario y enloquecido

# EL GORRO DE LANA DEL HADA MELINKA

---

las calles de Montmartre y sus cabarets favoritos? : Le Lapin Agile, Le Consulat y otros, como la Place du Tertre y demás lugares parisinos de ensueño y trasnoche; Saint Rustique, Norvins etc... ¿Cómo habría pintado Maurice Utrillo si no hubiera sido alcohólico? ¿Habría superado con su paleta en brillantez e intensidad cromática a los más destacados coloristas, como Van Gogh, Gauguin, Monet y tantos otros?

Se dice que en el alcoholismo crónico se atrofian los conos de la retina los cuales son responsables de darnos la percepción del color y su intensidad. Quizás sus cielos no habrían sido tan opacos y sombríos, con sus nubes cargadas de hollín. Cuando un pintor pinta el cielo en sus cuadros, tal vez está pintando el estado de su alma. Gracias Melinka por traerme aquí. Se me ha quitado el frío y la escena es entretenidísima, particularmente por la observación de las emanaciones “utrillescas” de los parroquianos del bar Le Chat Vert, con sus matices “alcorados” y mezclados con el humo azul de tabaco y la luminosidad de las botellas y vasos que se llenan, vacían y se vuelven a llenar. Pero ¿cómo llegaré a mi cama?

-Ya te lo he dicho, me dice Melinka, tira el gorro más abajo de las orejas y te encontrarás confortablemente en tu lecho con el rostro reposando en la almohada.

## TERCERA NOCHE

Desperté volando a gran velocidad sobre una extensa cortina de nubes luminosas que impedían la visión más abajo.

Arriba, un cielo verdoso, opaco, no me dejaba ver el Sol, y todo esto me desorientó al no tener ningún punto de referencia. Solamente sentía la fuerza del viento sobre mi rostro y mi cuerpo semidesnudo.

Antes de ir a la cama para dormir una buena siesta, me había sacado la ropa y había quedado solamente con los calzoncillos puestos. Ese día me sentía muy cansado porque no había dormido bien en la noche y en la mañana había trabajado bastante. Almorcé y me fui a la cama acompañado de una buena música, las cortinas cerradas y mi gorro chilote hasta las orejas...

¡Qué cielo tan extraño! Sombrío, oscuro, con manchas que parecían nubarrones de lluvia.

De pronto, en medio de este trasfondo verdoso divisé un círculo luminoso y multicolor. Alcé los brazos para acercarme a él (ya tenía algo de experiencia en este tipo de vuelos) y me di cuenta de que se trataba de un globo aéreo. Su bella combinación de colores formada por triángulos azules, rojos y amarillos, se destacaban en el cielo pardusco.



# EL GORRO DE LANA DEL HADA MELINKA

---

Ascendí para observarlo más de cerca y con gran sorpresa vi que la canasta estaba situada en el otro extremo, en el polo de más arriba, invertida, y dentro de ella había un viajero que no caía a pesar de permanecer boca abajo. Al parecer estaba en apuros pero no por su posición invertida sino por algún percance en la navegación del cual yo no me di cuenta en un principio. El navegante aumentaba cada vez más la llama del soplete que suministraba aire caliente al interior del globo. Lo hacía con prisa, a cortos intervalos y yo oía desde abajo los fuertes rugidos de la llama que salía del soplete.

El globo seguía ascendiendo y tuve que hacer un gran esfuerzo para seguirlo hacia el cielo verde; entonces me di cuenta de que el cielo que me había llamado la atención por su aspecto y coloración, no era cielo sino un valle y los nubarrones negros que amenazaban lluvia, no eran tales sino un extenso bosque. Capté en una fracción de segundo la situación y comprendí que estaba volando en posición invertida y que la superficie luminosa de nubes no era la tierra y el cielo verdoso sí lo era. El globo aerostático no estaba ascendiendo sino cayendo y el aeronauta hacía esfuerzos por elevarlo aumentando el aire caliente con desesperadas maniobras de inyectar más fuego con su soplete.

Todo fue inútil, el globo descendió a una buena velocidad en un ángulo de treinta grados sobre una cancha donde dos equipos estaban jugando hockey sobre césped. El partido se interrumpió y

los jugadores, inmóviles, después de observar con estupor lo que estaba sucediendo, dejaron los palos en el pasto y corrieron a sujetar la canasta que ya había rebotado en el suelo. El navegante aprovechó ese instante para saltar al césped, después de haber apagado el soplete. Al no recibir más aire caliente, el globo se desinfló lentamente y quedó cuan largo era, tendido, exhausto en medio de la cancha. El viajero, bastante nervioso, a juzgar por su mirada y su rostro pálido, sin decir palabra alguna de agradecimiento a los que lo rodeaban, se alejó corriendo y se perdió de vista en el camino vecino al bosque.

El partido de hockey quedó interrumpido debido al inmenso globo desinflado tendido en la mitad de la cancha, y yo, me di cuenta de que estaba en calzoncillos, parado al lado de él sin nada que decir.

Los jugadores cogieron sus palos y me rodearon en círculo. Estaban molestos y creían que yo venía con el viajero, el de la canasta. Se acercó el capitán de uno de los equipos y me expresó su enojo por la interrupción del juego y al explicarle que venía volando patas arriba por esos lugares cuando me encontré con el globo que iba a capotar sobre la cancha, se pusieron a reír. Uno de ellos me replicó: Estás a pie desnudo, en calzoncillos y con un gorro de lana puesto en la cabeza. ¿Así es cómo vuelas por el cielo? ¿Acaso eres un brujo?

-No soy un brujo- respondí -pero este gorro es mágico porque

# EL GORRO DE LANA DEL HADA MELINKA

---

me lo regaló un hada llamada Melinka.

-Déjate de hablar tonterías- me dijo otro, con un modo bastante descortés-. Ayúdanos a retirar el globo de la cancha para poder seguir jugando. Entonces tomando el borde del gorro con las dos manos lo tiré más abajo de las orejas y desaparecí.

## EPÍLOGO

El hada Margarita me trajo el desayuno a la cama.

-¿Dónde ha estado algunos días y algunas noches fuera de la casa? Nada he podido saber de usted.

Estimada Margarita, he viajado por el firmamento y otros mundos en posición boca abajo, boca arriba y de lado.

-Es cómo para marearse - me respondió.

-De ningún modo. Al parecer viajé en otras condiciones físicas, en otras dimensiones.

-¿Y qué ha visto?

Un sinfín de cosas maravillosas. Templos que viajan silenciosos en el espacio infinito, que nos muestran la grandeza del Hacedor y de todo lo bello que ha creado.

He visto, no auras, sino emanaciones de sentimientos

humanos concentrados sobre las cabezas de los parroquianos de un lejano bar. Sobrevolé el Gran Río Negro de la Destrucción; he presenciado la trayectoria de un globo y como yo volaba patas arriba no me di cuenta de que caía.

-Termine esos vuelos estrafalarios- observó Margarita. Aquí en su jardín y en su mundo que lo rodea, también existen cosas maravillosas, exquisitamente bellas, de las cuales usted puede gozar sin tener que salir disparado por la ventana con un gorro en la cabeza y volando patas arriba.

¿No ha percatado lo maravilloso que es una flor?

-Así es, Margarita- y lo maravilloso que es el pequeño y multicolor insecto que reposa sobre una hoja.

Deme ese gorro -me dice Margarita imperiosamente- tengo que lavarlo.

Mientras masticaba lentamente el pan tostado con mantequilla y sorbía un poco de café con leche, pensé si el hada Margarita no estaría algo celosa de la sureña hada Melinka. El hecho es que el gorro, después de ser lavado, quizás con qué jabón, perdió totalmente sus poderes mágicos, no así las bellas rosas de mi jardín y la bondadosa alma del hada Margarita.

## Fin



# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.